



El Hombre y la Máquina

ISSN: 0121-0777

maquina@uao.edu.co

Universidad Autónoma de Occidente

Colombia

Fajardo Chica, David

Reseña de "Ética naturalizada: evolución, naturaleza humana y moralidad" de Diana Hoyos Valdés

El Hombre y la Máquina, núm. 26, enero-junio, 2006, pp. 140-142

Universidad Autónoma de Occidente

Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47802616>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LIBROS



Ética naturalizada: evolución, naturaleza humana y moralidad

Diana Hoyos Valdés

126 páginas

Editorial Universidad de Caldas

2001

El libro de la filósofa colombiana Diana Hoyos Valdés, se enmarca dentro de lo que se ha llamado el proyecto de naturalización de la ética. Que puede resumirse de la siguiente manera: el hombre es un ser biológico y su comportamiento, como el de cualquier otro animal, obedece en gran parte a este factor, así pues los comportamientos estudiados por la ética deben también ser reflexionados desde un punto de vista biológico y evolucionista. Este enfoque se encuentra en consonancia con la reciente mirada naturalista a muchos otros campos del conocimiento: epistemología (Munévar, 1981) y política (Amhart, 1995), entre muchos otros.

La obra podría dividirse en dos partes, la primera es una crítica a dos acercamientos naturalizados a los problemas éticos, a saber el darwinismo social y la sociobiología, y la otra parte trata los problemas del determinismo y de la naturaleza humana.

Hoyos critica al darwinismo social y a la sociobiología, como acercamientos a la ética, basándose en el siguiente argumento: Cualquier teoría empírica que hable del comportamiento humano está capacitada para explicarlo en términos causales, la pregunta que ésta responde es: ¿Por qué un sujeto X ejecutó la acción Y? El resultado será del tipo: X ejecuto la acción Y dados los trastornos neurológicos Z. Sin embargo, ninguna teoría de este tipo puede resolver la pregunta central de la ética, ¿es aceptable que el sujeto X ejecutara la acción Y? Aunque un análisis empírico se hace necesario para dar una buena respuesta a la pregunta, éste no es suficiente dado que hace falta la construcción de un criterio con el cual evaluar dichos resultados.

El primer campo en el que Hoyos aplica su crítica es el darwinismo social, criticarlo es lugar común en aquellos autores que lo desarrollan en sus trabajos, pues se relaciona siempre con políticas neoliberales, el “déjalo ser, déjalo pasar”, cierto grado de eugenesia, y algunas otras actividades consideradas como atropellos. Como es claro, debe su nombre a la teoría de la selección natural de Darwin, propuesta en 1859 con el lanza-

miento del Origen de las especies. En su obra, Darwin argumenta que el mecanismo mediante el cual las especies evolucionan es la selección natural de los más aptos. En tiempos de Darwin, evolución y progreso fueron sinónimos, en consecuencia para pensadores como Herbert Spencer fue muy fácil confundir el progreso social, del que estaban convencidos, con el progreso biológico. Así pues, si la selección de los más aptos es la manera en que progresa la naturaleza, la selección de los más ricos, acomodados, y fuertes sería la manera en la que la humanidad progresaría. El darwinismo social sirvió como una manera de alivianar las culpas de aquellos que, con la fiebre del industrialismo, aplastaban a los pequeños trabajadores y explotaban a los obreros. Ya que, “el darwinismo social justificaba con teorías la situación del momento: la naturaleza les había asignado su lugar a los poderosos, del mismo modo que se los había asignado a todos y cada uno de los obreros aplastados por el sistema” (p. 21).

El error básico del darwinismo social, como señala Hoyos, consistió en el paso ilegítimo del principio de la selección natural darwiniana “el más apto debe sobrevivir”, a la

dinámica social, “la expresión ‘debe sobrevivir’ tiene dos sentidos: uno en la teoría darwinista original y otro en el darwinismo social. El primero es puramente empírico y el segundo combina descripciones y juicios morales. Es normativo” (p. 29). El darwinista social piensa que si la selección actúa muy bien en la naturaleza, la sociedad debe regirse por las mismas leyes. Una teoría ética que tenga por base esta falacia naturalista (-lo que ‘es’ en la naturaleza, ‘... es bueno y por tanto debe ser’ en la sociedad humana-) debe ser rechazada y la presentación de Hoyos ilustra de manera detallada el por qué.

Si bien la exposición del darwinismo social satisface, la de la sociobiología deja un sinsabor. Desde que su creador E. O. Wilson (biólogo mundialmente conocido por sus trabajos acerca de insectos sociales, en especial las hormigas) publicase *Sociobiología: La nueva síntesis*, en 1975, este campo a medio camino entre la biología evolucionista y las ciencias sociales ha recibido una crítica demoledora desde un sector intelectual particular. Sin embargo, la sociobiología abrió un campo de investigación novedoso y provechoso, como lo muestran en la actualidad los trabajos de quienes le apuestan a esta lectura de los comportamientos sociales, Jaisson (1993) y Wuketits (2002) por sólo citar dos ejemplos contemporáneos.

Hoyos entra en el juego de la crítica fácil a la sociobiología, atribuyéndole posturas que han sido negadas por sus mismos defensores, como el determinismo biológico a ultranza, o caer en la denominada falacia naturalista. La sociobiología como la define su creador es: el acercamiento sistemático a la base

biológica de los comportamientos sociales evidenciados en el mundo natural. Cito a Hoyos: “De hecho, afirmó [Wilson] que había llegado el momento de fundamentar biológicamente las ciencias sociales. Lo que subyace a esta creencia, *podríamos decir*, es la idea de que una explicación causal de los orígenes del comportamiento cuenta y vale tanto como una justificación del mismo” (p. 33, las bastardillas son mías). Hoyos hace petición de principio, da de hecho lo que debe demostrar: el paso de la pretensión de explicación a la de justificación. Se dice comúnmente que se debe fundamentar la psicología en la biología (de hecho las neurociencias trabajan para hacerlo) pero esto no lleva a que la explicación neuronal del comportamiento del asesino justifique sus acciones. Son dos cosas diametralmente opuestas y Hoyos no muestra cita alguna de una afirmación parecida por parte de Wilson.

Otra de las repetidas críticas a la sociobiología es la crítica política, en algunos apartes Hoyos desea hacer conexiones difusas entre el darwinismo social y la sociobiología como seguidora del proyecto político de justificar biológicamente atropellos sociales: “...Wilson es menos específico al hacer afirmaciones sobre la justificación de prácticas discriminadoras, aunque algunas de sus sugerencias se encuentran dentro del espíritu de *laissez faire*” (p. 39) Esta crítica a la sociobiología no tiene lugar, mientras que en Norteamérica esta disciplina fue criticada por la izquierda marxista, en Japón es atendida precisamente por ese sector en particular (cfr. Jaisson, 2000, p. 224 - 225). La sociobiología es un intento científico, no político,

de acercarse a una fundamentación naturalizada de las ciencias sociales, evitando que éstas se eleven en las nubes de la abstracción. El hombre es un ser biológico y las disciplinas que estudian sus comportamientos deben atender a esta característica evidentemente importante.

Apartada de la discusión anterior, Hoyos retoma la discusión clásica acerca del determinismo, problema heredado del mecanicismo del s. XVII: si conocemos la condición inicial de un fenómeno, podremos predecir el comportamiento futuro de éste. Si el hombre es regido por leyes físicas y biológicas, ¿quiere decir eso que está determinado totalmente por sus partículas físicas, por sus genes, por sus impulsos, y el libre albedrío no es más que una ilusión? Una cosa no lleva la otra, del hecho que haya cierta determinación (no todo es gen ni partícula, existen procesos epigenéticos, influencia del medio, etc.) no significa que no exista libertad. Hay quienes sostienen esta reconciliación (Dennett, 2003, Munévar, 1998), la falacia consiste en pensar que por que un fenómeno mental como por ejemplo decidir robar una panadería es causado por algo (tiene que tener un sustrato físico), dicha causa física hace la acción absolutamente necesaria, negando cualquier responsabilidad moral al ejecutante. Hoyos presenta satisfactoriamente algunos argumentos de esta discusión. Para concluir que del determinismo no se sigue una negación de la libertad, y por tanto de las evaluaciones éticas.

En últimas lo que está en juego en las discusiones presentadas por Hoyos, son dos cuestiones: ¿existe algo a lo que se pueda llamar naturaleza humana?, y ¿cual sería el papel de ésta - si la hubiere- en la

LIBROS

construcción de un sistema ético? “Es importante saber cuál es nuestra naturaleza humana –si la hay–, pues ella define tanto lo que no podemos hacer como lo que debemos buscar” (p. 90). ¿Cuál es la conclusión de Hoyos al respecto?: “Nuestra naturaleza específica consiste en un abanico de posibilidades actualizables, la naturaleza específica de las especies no humanas consiste en determinaciones” (p. 84).

La conclusión falla por dos razones. A) La definición no agota la primera pregunta ni sugiere cosa alguna para la segunda, pues genera una nueva pregunta: ¿potencialidades para que?. B) Este tipo de afirmaciones empíricas (pues se hace una diferencia tajante entre la especie humana y otras especies donde se evidencia una diferencia de grado) son las que una ética naturalizada sólo haría luego de una revisión experimental, no de

un análisis meramente conceptual como el que presenta Hoyos en ese apartado.

Se recomienda pues la lectura del libro de Hoyos, con un ojo crítico. Estamos frente a una buena introducción a estos problemas, pero se invita al lector a consultar otras fuentes para que él mismo tome partido en una discusión que se encuentra en el centro del debate actual.

Bibliografía

- Amhart, Larry (1995). “The new Darwinian naturalism in Political Theory”, *The American Political Science Review*, Vol. 89. No. 2, p. 389-400
- Dennett, Daniel C. (2003) “Thinking about Determinism” en *Freedom Evolves*, Viking Penguin [hay versión castellana de Ramón Vilá Vernis, *La evolución de la libertad*, Paidós, Barcelona, 2004]
- Jaisson, Pierre (1993) *La fourmi et le sociobiologiste*, Éditions Odile Jacob,

Paris [hay versión castellana de J. A. Castell, *La hormiga y el sociobiólogo*, Fondo de Cultura Económica, Mexico D. F., 2003]

Munévar, Gonzalo. (1998). “A naturalistic account of Free Will” en *Evolution and the naked truth: A darwinian approach to philosophy*, Ashgate Publishing Ltd, Aldershot.

Munévar, Gonzalo (1981) *Radical Knowledge*, Hackett, Indianapolis [hay versión castellana de Germán Guerrero Pino y Gonzalo Munévar, *Conocimiento Radical. Una investigación filosófica de la naturaleza y límites de la ciencia*, Ediciones Uninorte, Barranquilla, 2002]

Wuketits, Franz (2002) *Was ist Soziobiologie?*, C.H. Beck, Munich

DAVID FAJARDO CHICA

Estudiante de Licenciatura en Filosofía, Universidad del Valle.

Grupo Menfis: Filosofía de la Mente y Ciencias Cognitivas david.fajardo@gmail.com



Dalí violeta

Alejandro José López C.

158 Páginas

Editorial Botella y Luna

Dalí violeta es el primer libro de cuentos de Alejandro José López Cáceres (1969). Este escritor tulueño ya nos había entregado un libro de crónicas (*Tierra posible*, 1999) sobre el conflicto y los derechos humanos en Colombia y un libro de ensayos (*Entre la pluma y la pantalla*, 2003) sobre diversos temas relacionados con el periodismo, el cine y la literatura; este

último recientemente reeditado por la Universidad del Valle.

Dalí violeta está compuesto por una decena de cuentos: *Te vendo mi corazón* es la historia de dos vendedores exitosos que intentan comenzar un romance, pero del cual desisten al ser contratados por empresas en competencia; *La graduación* pone en escena a un profesor que se entera en la mitad